



Francisco Javier Rúa Aller

# LA METEOROLOGÍA POPULAR EN TIERRAS MARAGATAS

Al suroeste de la provincia leonesa se sitúa la comarca maragata, unas tierras mesetarias (altitud media de 1000 m sobre el nivel del mar), combatidas libremente por los vientos y circundadas por las sierras del Teleno y los Montes de León.

Su clima se caracteriza por inviernos extremadamente fríos, con un viento que cala los huesos (la típica *bufina*) y con nevadas frecuentes y copiosas (más antes que ahora), arrastradas por las borrascas atlánticas; y por veranos cortos y frescos, con temperaturas medias superiores a los 20° C, que podían registrar los 35° C en las horas centrales del día.

Otra característica de esta comarca es la aridez del terreno, consecuencia de un índice de precipitaciones bajo, que oscila entre 1000 mm anuales en Molinaferrera y los 450 mm en Astorga. Esta baja pluviometría se debe, entre otras razones, a que la cadena montañosa del Teleno constituye una barrera para las nubes atlánticas que llegan por el suroeste cargadas de lluvia. Estas nubes se posan en las cumbres de las montañas, produciendo precipitaciones en las proximidades de la cordillera, mientras que las llanuras quedan completamente secas. El dominio de los vientos tropicales (empujados por el anticiclón de las Azores) ocasiona una lluvia escasa durante el verano.

Estas condiciones climáticas fueron percibidas durante generaciones por los habitantes de la comarca, quienes unieron a sus antiguas creencias animistas de la naturaleza los conocimientos empíricos que adquirían diariamente por la observación detenida y continua de la atmósfera, apreciando sus consecuencias sobre los cultivos, los ganados o incluso ellos mismos. Todo esto quedó reflejado en un atractivo folklore meteorológico, manifestado en forma de vocablos, refranes, creencias, cantares, cuentos y relatos costumbristas, de los cuales ofreceré una muestra en las líneas que vienen a continuación, organizando la información de acuerdo a los meteoros o fenómenos meteorológicos más relevantes a los que hacen referencia, y que caracterizan el clima de una región; que son, por este orden: la temperatura; la humedad atmosférica (con sus diversas manifestaciones en forma de nubes, nieblas, rocío, escarchas, precipitaciones líquidas y sólidas) y los vientos.

## EN INVIERNO, FRÍO Y NEVADAS

La presencia del frío como nota dominante del clima maragato y, por extensión, del clima leonés, la encontramos en la abundancia de vocablos relacionados con estas temperaturas bajas y las sensaciones que provocan en las personas (un frío que calaba los huesos) o los efectos que tenía sobre los animales y los cultivos. La *friura* era la frialdad excesiva, más propia del *ivierno*, que obligaba a la gente a *barbolear* (tiritar) y que dejaba los dedos *entumidos*, *atridos* o *durmidos*, sobre todo cuando había *muito frío*.

Las temperaturas más bajas se registran dentro del invierno, una estación que venía delimitada (de acuerdo con el refranero) entre el Día de Todos los Santos y cualquier punto del mes de febrero, en que la mayor duración de la estancia solar se hacía notable. Llegaba, por tanto, en noviembre, un mes que en estas latitudes de la Península no tenía nada de otoñal y se mostraba con heladas, nieblas frías y persistentes, dejándose caer los primeros copos de nieve: «Por los Santos, la nieve en los campos», «San Andrés, *nevadicas* tres». La nieve menuda se manifiesta por las *faliscas*, *falisquinas*, *falispas* o los *falampos*, pequeños copos que en escasa cantidad son arrastrados rápidamente por el viento.

Diciembre y enero eran los meses más fríos, con noches estrelladas («de cielo raso»), por el bajo índice de nubosidad, temperaturas gélidas, nieblas y nevadas antes copiosas: «Santa Lucía, trece [de diciembre], el que no *tién* leña parece», «En enero se hiela el agua en el puchero». Los grandes copos de nieve (*ñieve*) son denominados propiamente «copos», y las nevadas intensas llegan a provocar *treuxas*, *trouxas* o *parvones*. Unas acumulaciones a las que contribuye la *ventrisca* o *cernisca* (temporal de viento con agua y nieve).

Como señalábamos antes, en Maragatería (y otros lugares) la primavera se empezaba a notar en los días soleados de febrero («En febrero busca la sombra el perro», «En febrero entra el sol por cualquier reguero»). No obstante, ya en enero puede que el escaso calor provoque los deshielos y las crecidas de los ríos («San Antonio Llaconero, diecisiete de enero, fui a llevar el burro al agua y se me cayó en el reguero»). El mes de febrero tiene mala fama y



El Teleno constituye una barrera para las  
nubes atlánticas, cargadas de lluvia

se le llama loco y revuelto, porque se manifiesta con notables contrastes de frío y calor, de serenidad y viento, de nubosidad y días despejados, de lluvias, de nieves, incluso de granizo. De acuerdo con la agricultura maragata, lo más beneficioso de este mes deberían ser las lluvias que empanan y ablandan la tierra, preparándola para poder realizar las primeras aradas.

Pero además, dentro de la meteorología popular de esta comarca y otros muchos lugares, febrero contiene una serie de días augurales, cuyas manifestaciones meteorológicas sirven para que las gentes del campo puedan realizar predicciones climatológicas a más largo plazo, sabiendo así si va a continuar el invierno o templará el ambiente, subiendo las temperaturas. Estos días pronosticadores son el 2 (la Purificación de Nuestra Señora o Las Candelas), el 3 (San Blas) y el 24 (San Matías): «Cuando la Candelaria *plora*, el invierno está *fora*; ni que *plore* ni que deje de *plorar* el invierno queda por pasar»; «Por San Blas la cigüeña verás, y si no la vieres, nieve tuvieres»; y «Por Santo Matías, da el sol en las umbrías».

Los refranes relativos a la Candelaria o las Candelas, bastante abundantes, se suelen referir a lo que pronostica la meteorología para este día. Así, si la Candelaria *llora* o *plora* (llueve) es porque se acercan bajas presiones del Atlántico que ocasionarán un temporal lluvioso que templará el ambiente y, cuando pase el temporal, las capas inferiores de la atmósfera conservarán la temperatura moderada adquirida, y como ya aumenta la radiación solar, no se temerán los rigores del frío. El día 3 si se templan las temperaturas, llegarán las cigüeñas, ya que el invierno toca a su fin y llega la primavera.

#### CUANDO MARZO VUELVE EL RABO

El frío se extendía durante los meses primaverales de marzo y abril, y así ha quedado reflejado en el folklore meteorológico, no sólo de Maragatería, sino de muchos otros lugares de León y de España. Es frecuente la expresión de «marzo vuelve el rabo», con sus variantes (por ejemplo ésta maragata: «Cuando marzo vuelva el rabo, no

queda oveja con pelleja ni pastor *deszamarrao*»), que se refieren precisamente a los enfriamientos bruscos que se registran en este mes y que pueden ocasionar la merma del ganado ovino; lo cual ha originado la invención, dentro del folklore leonés y en el de otras partes de España y Europa, de unos curiosos diálogos que mantienen el pastor y el mes de marzo, en los cuales el primero se burla del mes cuando llega a sus últimos días, porque su rebaño ha sobrevivido a las inclemencias del invierno; pero marzo contesta que pedirá prestados unos días a abril para que siga haciendo frío y acabe con sus ovejas, cosa que es lo que sucede, tal y como refleja este diálogo recogido por Isabel Botas en Santa Marina:

Marzo (al pastor):

Oh, pastor apastorado,  
¿ón (aún) te quedas alabando?  
Con dos días que me quedan  
y dos que me deja mi compadre Abril,  
te he de hacer andar  
con los cencerros a cuestras  
y los pellejos al cuadril.

Finalmente, el pobre pastor se tiene que consolar con un cordero que celosamente guardó debajo de la capa, quedando el rabo al descubierto, el cual fue cortado por el frío:

Rebrinca rabón,  
por las peñas de Aragón  
que los de tu tiempo (edad)  
llevaos de Marzo / del diablo son.

Marzo también es un mes pronosticador, como lo atestigua el que se tenga la preocupación de observar la presencia de la niebla (un índice de humedad y frío), que servirá para vaticinar que la atmósfera proporcionará heladas y fríos para los meses siguientes, sobre todo mayo (sin que esto tenga una justificación científica). Así se dice por la comarca maragata: «Tantos días de niebla en marzo, tantas heladas en abril y mayo»; sin embargo, «Cuando ruge el mes de marzo, señal de buen año», en referencia a las primeras tormentas primaverales. Otros refranes, más ge-



«Cielo a borreguillo, agua a cantaritos»



Las primeras nieves llegaban «por los Santos»

nerales, y por tanto presentes en el folclore maragato, hacen referencia a cómo debe ser el tiempo en estos meses. Así lo expresan en Andíuuela: «Marzo airoso, abril ventoso y mayo pardo, valen tus mulas y el carro» o bien «Marzo airoso y abril ventoso, sacan a mayo florido y hermoso».

El mes de abril puede ser tan variado como el anterior, con la adición de más vientos, lluvias y granizos, porque ya se sabía que «Buenos amigos y buenos abriles, uno entre miles», «No hay abril que no sea vil, al entrar o al salir, o al medio por no mentir»; y las viejas del lugar ya conocían cómo se las gastaba este mes, por lo que hay muchos refranes relacionados con el frío que pasan estas ancianas y a lo que recurren para remediarlo, incluso en meses posteriores a abril. Éste es uno de estas tierras: «En abril la vieja quemó el mandil; en mayo el *tayo* (banco) y en junio porque no lo tuvo», es decir que quemó el mandil por acercarse tanto a la lumbre para calentarse, y finalmente se lamentó de no tener más madera con que preparar el fuego que la calentara, incluso en junio; por eso se dice por aquí y por muchos lugares: «Hasta el cuarenta de mayo, no te quites el sayo».

#### LAS HELADAS

Compañera del frío es la helada (*jilada* o *xelada*, también en Maragatería), un fenómeno meteorológico que se produce cuando la temperatura del aire cercano a la superficie disminuye hasta 0° C o incluso menos, alcanzándose temperaturas congelantes en la superficie durante largos períodos de tiempo; son las heladas de radiación, frecuentes en la provincia desde octubre hasta mayo, en algunos lugares. Ocurren en noches con cielo despejado, que favorecen la mayor pérdida de calor de la tierra: «Nubes en el cielo, nunca hielo en el suelo».

Las heladas del invierno son tolerables o incluso en alguna medida favorables (la nieve y las heladas tempranas suponen un gran beneficio para muchos cultivos); pero no así las de la primavera (en las que no se forma escarcha (heladas blancas) y la baja temperatura congela el agua

contenida en las plantas, dando un color negro a los tejidos vegetales (heladas negras). En cualquier caso, ambas heladas acaban convirtiéndose en agua, como dicen por la zona: «Hielo sobre lodo, agua sobre todo».

En Maragatería, por tratarse de un área de montaña media, no son infrecuentes las heladas tardías, con efectos perjudiciales para los frutales, sobre todo el manzano (que es el más común en la zona). Estas heladas también pueden provocar que el cereal se seque, al producirse un levantamiento de las raíces del suelo, tras las lluvias.

En las zonas de humedad, la helada se manifiesta congelando el agua, formando hielo en los charcos o suelos húmedos, o estalactitas de hielo que cuelgan de los aleros de los tejados y que reciben nombres bastante curiosos, no sólo en León sino en toda España. Vocablos maragatos para estas columnillas de hielo en los tejados son los de *chapiteles*, *carambiellos*, *caramelos* y *candelas*. Las *carambaneras*, por su parte, son las heladas que se forman en las pozas.

#### LAS ESCASAS LLUVIAS

Después de la temperatura, la humedad atmosférica es el elemento más importante para definir el clima de una región. Esta humedad se manifiesta como vapor de agua, gotas líquidas o cristales de hielo, generando una amplia variedad de meteoros: nubes, nieblas, rocío, escarcha, lluvia y nieve.

En este trabajo nos referiremos sólo a la lluvia, el meteorito más irregular e inconstante en sus manifestaciones. En tierras maragatas y, como indicábamos anteriormente, las lluvias son escasas, con un déficit acusado durante los meses centrales del verano. Sólo son relativamente abundantes en primavera y otoño, que es cuando las borrascas encuentran paso libre. La ausencia de lluvias justifica la abundancia de rogativas en esta zona, como por ejemplo la de la Virgen de Castrotierra, trasladada a la catedral asturicense en novena, así como otras que quedan recogidas en las tradiciones locales.



Las heladas forman estalactitas de hielo o *chapiteles*, en los aleros de los tejados



El viento gallego, de julio y agosto, se aprovechaba para la limpieza de las eras

La variedad de la intensidad y el tamaño de las gotas de agua es lo que caracteriza a las lluvias, que según la meteorología oficial se dividen en lloviznas, lluvias propiamente dichas y chubascos. Las lloviznas (precipitación uniforme de gotas de agua muy finas, que caen pausadamente de nubes densas y muy bajas) es el «agua de bobos» maragata, siendo aquí *pintear* o *pintiar* llover escasamente.

La lluvia se caracteriza por gotas grandes que caen de modo continuo, uniforme y con velocidad apreciable, pudiendo ser además distintas por la intensidad y la naturaleza de la precipitación. En Maragatería: *aguachinar* es llover excesivamente, con exceso de agua; *pesca una trucha* es empaparse de agua; la *barrumbada* se aplica también al agua de lluvia cuando cae en cantidad exagerada (siendo en general el desprendimiento de alguna cosa en gran cantidad); y la *echena*, *enriada* o *llena* es la crecida del río o arroyos, la inundación. Los chubascos, por su parte, son precipitaciones de gotas muy gruesas, que comienzan y terminan de manera brusca o varían de intensidad con violencia y rapidez; en el verano están acompañados de tormentas.

Independientemente del tipo de lluvia que nos llegue, lo importante es estar prevenidos frente a ella, y por eso decían en Andiñuela: «En invierno y en verano, la capa en la mano», siendo la capa la prenda más empleada para protegerse del agua.

Algunos refranes populares leoneses (y en general de toda España) recogen la creencia de que si llueve en un determinado día del año significa que vendrán más lluvias en otra época del calendario, sin que haya una explicación clara para que esto suceda: «Si llueve por la Ascensión, cuarenta días de lluvia son», «Si llueve por Santa Ana (26 de julio), llueve un mes y una semana», «Si por las temporadas de San Mateo (21 de septiembre) ves llover, hasta las de Santa Lucía (13 de diciembre) parar no has de ver».

Un conjunto interesante de refranes sobre la predicción de lluvias se refiere a estas nubes, que asemejan vellones de lana, ladrillos, rebaño de corderos, leche cortada o piel

de cocodrilos (en Maragatería se dice «*ñubres* copos de lana» o «cielo *avillonao* u *ovilludo*»). Son nublados pequeños y numerosos, altocúmulos; este tipo de nubes medias parecen pronósticos seguros de lluvias próximas «Cielo a borreguitos, agua a cantaritos»; pero no siempre puede ser así, y si bien es cierto que frecuentemente preceden a frentes de lluvias o son un aviso de que horas más tarde puede haber tormentas dispersas, en otras ocasiones no tienen por qué anunciar lluvias.

Otro tipo de refranes se refieren a la dirección que llevan las nubes: «Cuando las nubes van para arriba, labradores a la cocina y cuando las nubes van para abajo, labradores al trabajo» (las que van para arriba son las que vienen del sur, templadas, que traen lluvia; las que van para abajo, vienen del norte, son frías pero sin lluvias).

El pico de San Mamed o San Amede, en Lucillo, también concita las miradas de los lugareños para prever las lluvias y las tormentas, y de ahí vienen los siguientes refranes acuñados en localidades próximas como pronósticos de lluvias: «Si está la niebla en Prada, tiende la maya, y si está en San Amede, no la tiendas, que llueve» y «Cuando San Amede pone la capa (está nublado) ve por la tuya a casa (porque va a llover)», puesto que son nubes llovedoras que proceden del Teleno y se manifiestan en este tesó.

El aumento de la humedad del aire es un indicio en tierras del interior como León de un cambio de tiempo, que posteriormente tiene su reflejo en la aparición de nubes de carácter local, que darán lugar a lluvias o tormentas.

Tanto los animales salvajes como los domésticos tienen una sensibilidad más acusada para percibir estos cambios atmosféricos (la humedad afecta a las alas higroscópicas de los insectos y por ello las aves que se alimentan de ellos vuelan bajo: «golondrinas en bajo vuelo, anuncia lluvias en el cielo»; el aire es mejor conductor del sonido y por eso pueden oírse sonidos (locomotora del tren, etc) relativamente lejanos. En Val de San Lorenzo nos comentaron las siguientes señales de lluvia: «Se sabe cuando va a llover porque se pone mojada, se llena de humedad la losa de la escalera de la casa»; a esa humedad la



Teso y capilla de San Mamed, en Lucillo. En ese alto se manifestaban nubes llovedoras, procedentes del Teleno

llaman «lo que sudan las losas». También se le tiene gran predicamento a lo que señala «el gallo» (la veleta) de la ermita de San Antonio. Así, cuando mira para el monte (dirección suroeste) anuncia agua.

#### AIRES DE ARRIBA, AIRES DE ABAJO

El tercer factor meteorológico que caracteriza el clima de una región es el viento, el cual, de acuerdo a la ya conocida definición, es el aire en movimiento respecto a la superficie terrestre, que sopla desde las altas presiones (anticiclón) hacia las bajas presiones (borrascas); es decir, el aire menos caliente y más pesado, que soporta mayor presión, se desplaza hacia una zona donde el aire es más caliente y menos pesado.

Popularmente al viento se le conoce como «aire», y en Maragatería, una comarca combatida libremente por los vientos, como indicábamos anteriormente, se han acuñados vocablos relacionados con este meteoro, como los siguientes: *al ventestate* (al aire libre), *bufina* (aire fresco y muy frío), *cercear* (soplar con fuerza el viento norte, que es denominado *cercio* como veremos luego, acompañado de agua o de nieve fina), *gris* o *bris* (brisa fría), *horacán* (huracán) y *ventrisca* (ventisca). Un refrán de esta zona se convierte en un consejo útil a fin de librarse de los ventisqueros: «No cojas casa en esquina [porque forma ventisquero], burra *muina* ni mujer que se llame Catalina».

El carácter local o regional del viento se conoce en cada lugar desde hace mucho tiempo, y es transmitido de padres a hijos, de generación en generación; el sentido del viento se toma del lado de donde viene (puntos cardinales, pero también regiones, comarcas, accidentes geográficos). Así, los vientos que soplan en la altiplanicie maragata son denominados: «del Norte», «de Burgos», «*L'abseu*» (viento frío); «del Sur», «de la Valduerna», «del Estrecho» o «Solano» (es un aire caliente), «del Este» o «viento de abajo» y del Oeste o viento «de arriba». Además son conocidos los vientos de «Galicia» o «Tabuyo», que son llovedores, y de «Ancares» y «Becerril».

El viento norte es un viento frío, más todavía si sopla fuerte. En Maragatería también se denomina *cercio*, *ciercio* o *ciercus* (cierzo), así como «aire *helón*». Por su parte, el viento noroeste es el gallego, frecuente en julio o agosto a la caída de la tarde, que se utilizaba en Maragatería, Valduerna, Órbigo y Páramo para la limpieza de las eras (aventar los cereales trillados, colocando los montones de mies en una dirección adecuada para ser ventilados por el viento). En *La esfinge maragata*, la novela de Concha Espina, que relata la vida, sobre todo de la mujeres que permanecen en los pueblos maragatos mientras los maridos se dedican a la arriería, siendo como verdaderas esfinges de la meseta, la autora cántabra se refiere a un viento limpiador de las mieses:

... se deslizó clemente la tarde, según Olalla había previsto. La mansa bufina de los llanos de León pasó amable por las mieses y aligeró los bieldos en la era, con regocijo de las trilladoras.

Aquí, como se ve, es la *bufina* (el viento frío del norte), del que hablábamos antes, el que ayuda en las tareas de limpieza de las mieses.

Hasta aquí estos breves apuntes de meteorología maragata. El tema daría para muchas páginas, y lo escrito es tan sólo una muestra del rico tesoro que guarda esta parcela del folklore, no sólo en Maragatería, sino en toda la provincia leonesa. Aún queda tiempo para recopilar y profundizar en este aspecto de la cultura tradicional leonesa, una empresa a la que les invito, recogiendo cuantos testimonios o informaciones puedan proporcionarles personas mayores, sobre todo, y también, en alguna medida, las páginas de libros y artículos sobre la comarca.

Fotografías del autor.